

HELENA P. BLAVATSKY sobre el SOL ESPIRITUAL

‘La Caída de los Ideales’

[*Lucifer*, Vol. 5, No. 28, Diciembre de 1889, p. 261-274]

[en: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 12, p. 45]

En un mundo de ilusión en el que opera la ley de la evolución, nada podría ser más natural que los ideales del Hombre, como una unidad del total, o humanidad, cambiaran para siempre. Una parte de la Naturaleza que le rodea, esa Naturaleza proteica, siempre cambiante, cada partícula de la cual se transforma incesantemente; mientras que el cuerpo armonioso permanece como un todo siempre el mismo, como estas partículas, el hombre está cambiando continuamente física, intelectual, moral y espiritualmente. En un momento se encuentra en el punto más alto del círculo de desarrollo; en otro, en el más bajo. Y, a medida que sube y baja alternativamente, y su naturaleza moral se expande o se contrae en respuesta, su código moral encarnará en un momento los ideales altruistas y las aspiraciones más nobles, mientras que en el otro, la conciencia dominante no será más que el reflejo del egoísmo, de la brutalidad e infidelidad. Pero esto, sin embargo, es así sólo en el plano ilusorio externo. En su constitución interna, o más bien esencial, tanto la naturaleza como el hombre son uno, ya que su esencia es idéntica.

Todo crece, se desarrolla y se esfuerza hacia la perfección en los planos anteriores de exterioridad, o, como bien dijo un filósofo, está “siempre llegando a ser”; pero en el último plano de la esencia espiritual todo ES, y por lo tanto permanece inmutable. Es hacia este Esse eterno que todo, como cada ser, está gravitando, gradualmente, casi imperceptiblemente, pero tan seguro como el Universo de estrellas y mundos se mueve hacia un punto misterioso conocido por la astronomía, pero aún sin nombre, y llamado por el Ocultista. —el **Sol Espiritual central**.

EL MAHATMA K.H. sobre LOS RAJA-SOLES

Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett, Carta 93B p.323 (Ed. Cronológica); Carta 23B p.239 (Edit. Teosófica - Barker), Octubre de 1882

El conjunto de nuestro sistema solar cambia imperceptiblemente de posición en el espacio. La distancia relativa entre los planetas sigue siendo siempre la misma, y no es afectada de ninguna manera por el desplazamiento de todo el sistema; y la distancia entre este último y las estrellas y otros soles es tan inconmensurable que, durante siglos y milenios futuros, se producirá muy poco cambio perceptible, si es que se produce alguno; ningún astrónomo lo percibirá telescópicamente hasta que Júpiter y algunos otros planetas cuyos pequeños puntos luminosos esconden ahora a nuestra vista millones y millones de estrellas (casi unos 5.000 o 6.000 millones) —nos dejen entrever algunos de los Raja-Soles que actualmente nos ocultan.

Detrás de Júpiter, a la derecha, hay una estrella-real de tal magnitud que ningún ojo físico mortal ha visto jamás durante esta Ronda nuestra. Si se pudiera ver, a través del mejor telescopio con un poder de aumento de 10.000 veces su diámetro, aparecería como un pequeño punto sin dimensión, lanzado a la sombra por la luminosidad de cualquier planeta; y sin embargo, ese mundo es miles de veces más grande que Júpiter. La violenta perturbación de la atmósfera de éste, e incluso su mancha roja que tan intrigada tiene a la ciencia últimamente, se deben: (1) a ese desplazamiento, y (2) a la influencia de la Estrella-Raja.

H.P. BLAVATSKY sobre el SOL DE LA VERDAD**‘El Carácter Esotérico de los Evangelios’**[*Lucifer*, Vol. 1, No. 3, Noviembre 1887, p. 173-180][En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 8, p. 209]

El origen de todas las religiones, incluyendo la Judeo-Cristiana, se remonta a un reducido número de verdades primordiales, ninguna de las cuales es explicable separándola de las demás, en tanto que, en algún detalle, cada una es un complemento de las otras. Y todas son más o menos rayos refractados del mismo **Sol de verdad**, cuyos orígenes deben buscarse en los anales arcaicos de la Religión-Sabiduría.

H.P. BLAVATSKY sobre el SOL DE LA VERDAD***La Clave de la Teosofía*, p. 59-60 (Edit. Teosófica)**

LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO

TEÓS. Es la Sociedad una gran corporación de hombres y mujeres, compuesta de los más heterogéneos elementos. La Teosofía en su significación abstracta es la Sabiduría Divina, o la síntesis de la ciencia y sabiduría que sostienen el Universo, la homogeneidad del eterno BIEN; y en su sentido concreto, sólo es la suma total del mismo concedida al hombre por la Naturaleza en esta tierra. Algunos miembros se esfuerzan sinceramente en vivir de verdad la Teosofía, objetivándola, por decirlo así; mientras que otros desean solamente saber, sin practicar; y los hay también que han entrado en la Sociedad únicamente por curiosidad o por un interés pasajero, o quizá porque alguno de sus amigos formaba parte de ella. ¿Cómo puede juzgarse, por lo tanto, el sistema con el criterio de los que quieren ostentar el nombre del mismo, sin derecho alguno? ¿Hemos de juzgar a la poesía únicamente por los que pretenden ser poetas y sólo hieren nuestros oídos? Sólo en sus objetos y motivos abstractos, puede considerarse a la Sociedad como representación exterior de la Teosofía; jamás podrá pretender ser su vehículo concreto, mientras todas las debilidades e imperfecciones humanas se encuentren en ella; de otro modo, la Sociedad no haría más que repetir el gran error y los sacrilegios de las llamadas Iglesias de Cristo.

Si se nos permite una comparación oriental, diremos que la Teosofía es el Océano infinito de la verdad universal, del amor y sabiduría que se refleja en la tierra, mientras que la Sociedad Teosófica es tan sólo una burbuja visible de ese reflejo. La Teosofía es la divina Naturaleza, visible e invisible, y la Sociedad que lleva su nombre la humana naturaleza esforzándose en elevarse hasta la primera. La Teosofía, en fin, es el **sol fijo y eterno**, y su Sociedad el cometa que trata de entrar en órbita para convertirse en planeta, girando eternamente bajo la atracción del **sol de la verdad**. Fue formada para ayudar a demostrar a los hombres que existe una cosa llamada Teosofía, dándoles medios de alcanzarla elevándose hacia ella por el estudio y la asimilación de sus eternas verdades.

(...)

PREG. ¿Pero decís que la Teosofía no es una religión?

TEÓS. Claro que no, puesto que es la esencia de toda religión y absoluta verdad, una gota de la cual alimenta a cada credo. Empleando de nuevo una metáfora, diremos que la Teosofía en la tierra es como el rayo blanco del espectro solar, y cada religión es solamente uno de los siete colores prismáticos. Ignorando a todos, los demás y tachándolos de falsos, no sólo reivindica a cada rayo de color la prioridad, sino que sostiene que es el rayo blanco mismo, y anatematiza hasta sus mismos matices, desde los claros hasta los oscuros, como herejías. Sin embargo, como **el sol de la verdad** se eleva, cada vez más en el horizonte de la percepción del hombre, y en cada rayo de color se desvanece gradualmente hasta que, por último, es, reabsorbido, no será ya al fin atormentada la humanidad con polarizaciones artificiales, sino que podrá gozar de la **pura e incolora luz solar de la verdad eterna**. Y ésta será la Teosofía.

HELENA P. BLAVATSKY sobre el SOL ESPIRITUAL

[*La Doctrina Secreta*, Vol. II, p178-179 (Ed. Kier)]

En el volumen II, tendremos que afrontar abiertamente peligrosos asuntos. Debemos hacer frente sin temor a la Ciencia, y declarar a la faz del saber materialista, del Idealismo, del Hylo-Idealismo, del Positivismo y de la Psicología moderna que todo lo niega, que el verdadero ocultista cree en los “Señores de Luz”; que cree en un Sol que, lejos de ser meramente una “lámpara del día” moviéndose de acuerdo con la ley física, y lejos de ser tan sólo uno de aquellos Soles que, según Richter, “... son girasoles de una luz superior”, es, como millones de otros Soles, la morada o el vehículo de un dios y de una hueste de dioses.

(...)

El Sol es Materia y el Sol es Espíritu. Nuestros antepasados, los “paganos”, como sus sucesores modernos, los parsis, eran y son bastante sabios en su generación para ver en él el símbolo de la Divinidad, y al mismo tiempo sentir internamente, oculto por el símbolo físico, al Dios radiante de la Luz Espiritual y Terrestre.

(...)

Para los ocultistas es a la vez Espíritu y Materia. Tras el “modo de movimiento”, considerado ahora como “propiedad de la materia” y nada más, perciben ellos el noúmeno radiante. Es el “Espíritu de Luz”, el primogénito del Elemento Eterno puro, cuya energía (o emanación) está almacenada en el Sol, el gran Dador de Vida del mundo físico, así como el **Sol Espiritual Oculto** es el Dador de Luz y de Vida de los Reinos Espiritual y Psíquico.

HELENA P. BLAVATSKY sobre el SOL ESPIRITUAL

[*La Doctrina Secreta*, Vol. II, p239 (Ed. Kier)]

“El Sol es el corazón del Mundo Solar [Sistema], y su cerebro está oculto detrás del Sol [visible]. De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y pulsaciones.”

(Comentario)

Se ha declarado en otro lugar 493 que la Filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el verdadero Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo un reflejo, su concha.

(...)

...El Sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Kosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da”, y el Sol *visible* sólo una ventana abierta en el verdadero palacio y presencia solares, que sin embargo revela sin alteración la labor interna.
